

REVISTA LITERARIA KATHARSIS

“COTIDIANO”

Javier Catanzaro



Digitalizado por Revista literaria Katharsis

[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)

Rosario R. Fernández

rose@revistakatharsis.org

Los pasos certeros del amanecer
diluyen a las sombras y sus pliegues

Por secuencias

—Mira al pasado al recordarme—

I

Hasta el momento todo marchaba como lo habíamos planeado. Había que acabar con toda esta locura. Teníamos la hora precisa. Laura y Sergio se habían encargado de ultimar pequeños detalles y del vote con el cual atravesaríamos la dársena del puente de la costanera, que poseía una extensión de casi un kilómetro, para llegar a destino y hacer historia. Si, hacer historia. El acto en si era muy riesgoso, completamente suicida, pero la causa lo valía, juro que lo valía. Pucha, como no lo va a valer, si estos desgraciados querían ovejas. Querían cuartar la revolución del pensamiento a costa de poder y no precisamente cuartar la revolución Francesa o Cubana, no, esta era una revolución que por la cual valía la pena morir, defendiendo la integridad. Que el acto de estar en contra o tal siquiera razonar, no sea un acto fascista o como lo llamaban ellos antipatriótico. Esta bien, también nosotros tuvimos excesos, no es que trate de minimizarlo, pero ellos empezaron primero. Defendíamos la constitución Egnoseologica de la libertad que ellos pretendían reorganizar, con uñas y dientes, como lo hicieron ellos la noche de Mayo del 69, así de la misma forma —muerte a muerte— Pero estos no reparaban en nada, lo nuestro era algo mas sencillo, una bala y se acababa la cantinela. Estos te exprimían hasta la última gota de sudor, de sangre, así como te lo digo. Aun recuerdo el golpe del 73, si más no sea como testigo.

Esa tarde atravesamos el río sin ningún impedimento, al llegar redujimos la velocidad lentamente, aun no era el momento. El olor penetraba hasta los huesos. No recuerdo cuanto fue el tiempo que transcurrió, si diez, veinte, treinta minutos, solo que al escuchar el avión aterrizar en Aeroparque, sabíamos que era

el momento, pasaría justo por debajo de nosotros. La bomba estaba ubicada debajo de la capa asfáltica y estallaría en el preciso momento, en el que pasare por aquí, a consecuencia de la vibración y el peso del avión.

Pero imperceptiblemente todo salio al revés, la bomba estallo antes y solo pudo hacer un pequeño boquete atravesando a penas las cinco capas asfálticas, que provoco tan solo el desvió del avión Presidencial. Ha esa altura Sergio, Laura y Yo, estábamos en tierra, sin dejar rastro de lo sucedido, nos enteraríamos de lo ocurrido al día siguiente, en la tapa de los diarios. Varias semanas más tarde, nos habían secuestrado increíblemente en la esquina de Santa Fe y Callao. (Juro que esta vez no teníamos nada que ver). Ha Sergio y a Laura no los volví a ver, quien sabe en donde deben estar, jamás encontraron sus cuerpos. A mi me trasladaron a una Quinta, donde estuve casi dos años. Escuchaba solo una voz, por eso digo que estuve allí, no estoy loco, todo paso de verdad. La voz según me dijo se llamaba Luciana, era de un pueblito de Santa Fe, Arequito –me dijo– había caído por un cerdo que la delato, después de haber intervenido en una manifestación Aborigen.

(Aun escucho los gritos, siento el impacto de los cuerpos contra la pared, las suplicas y luego el silencio) –Aun me despierto por las noches sosegado por aquello.

Cada vez que nos sacaban de viaje, cada salida era un azar, luego de soportar y soportar, al volver nos arrogaban de nuevo al cuarto oscuro en donde según sus voces, nos hospedaban y pasábamos la mayor cantidad de horas posibles ubicados en la misma posición, dada la insipiente oscuridad y los hematomas producidos producto del ultraje recibido. Ninguno pronunciaba tal siquiera una palabra del viaje, ya lo sabíamos, y pensé en ella en su integridad y guiados por el sonido de nuestra voz, nos encontrábamos y nos hundíamos en abrazos para cubrirnos del frío, jamás la escuche llorar o pronunciar alguna palabra, a veces pienso en ella, en su fortaleza y valentía y no dejo de preguntarme que fue de su aura. La última vez, nunca supe cuando fue, no supe ni la hora, ni el día,

tampoco el año. No hay día que no recuerde cada una de esas sensaciones, sin recuerdos, sin memoria, ni imágenes, solo dolor, sufrimiento y oscuridad, aun no se como describirlo. Pero había llegado el momento de blanquearme, luego de conducir estipulo por varias horas, había llegado el fin. –Me encontraba vencido, ya no importaba el después, lo juro—. El proceso consistía en que cada secuestrado haga la denuncia pertinente en cualquier comisaría avisando que había estado secuestrado y el cerdo interviniente ya sabía lo que tenía que hacer. Al llegar me arrojaron del auto, me sacaron por fin las vendas... y todavía estaba allí... La noche. Las coplas de los árboles se movían de un lado al otro, jamás vi a ninguno de mis agresores, jamás. Podía ser cualquiera, cualquiera.

Me exigieron que camine aproximadamente 60 metros, para que encontrase la comisaría y que diga que había estado en Funes. Faltando dos metros, voltee hacia atrás, nunca lo había hecho. Nunca. No había ninguno observándome.

II

Es muy temprano. Vuelvo la vista hacia el salón. Todos pasan quietos como inmóviles sobre mi vista. Su vos resuena martillándome la cien.

–Doctor... doctor... me oye, los militares... doctor... le dije que voy a matar a los militares...

–Si... si... –Mientras la observaba–

Hacia veinte años que no escuchaba esa frase completa, hace quince que obtuve el título de Doctor en Leyes y tampoco la había escuchado. Luego de mirarla con mucha atención y por supuesto sorpresa, de algún modo aun persistía, estaban allí todos esos espíritus. Juro que me vi en esos ojos verdes reflejados. “Ojos verdes, vida perdida”

–Va a matar a los militares... –Le repetí sin causa–

Yo también pensé en matarlos, eso era algo que en verdad hubiese disfrutado en hacer, pero treinta años después, hubiese sido como ellos. Un genocida más. Luego de explicarle todos los pormenores y contras de matar a los militares y de violar la totalidad de los Derechos Humanos, agarre mis libros y me retire, así sin

más, aquí no había ningún Pro. Jamás lo hubiese imaginado. Ya no.

...100 muertos y 49 heridos de gravedad fue el saldo del atentado ocurrido ayer por la tarde en la convención militar, que se estaba llevando a cabo en las cercanías de la petrolera de Dock Sud... Testigos afirman que una mujer entre 20 y 25 años se inmoló a tan solo tres o cuatro metros de la entrada principal de dicha convención, si bien aun se desconocen las causas, fuentes oficiales afirman que se había tratado de un acto de venganza, dado que la terrorista conocida como Natalia Disenso, hija de un Desaparecido en la época de la dictadura Rubén Ángel Disenso, habría reconocido a uno de los militares que presuntamente habría dado muerte a su padre entre los años 1977 – 1979...

— Han vuelto, Luciana... Luciana...

Deslindar

He comprobado deliberadamente, que afrontar la travesía de llevar la vida hacia delante, no es nada fácil, nada fácil.

Sin embargo para cuando salí de allí ya había mentido y no había vuelta atrás. Luego de un inesperado presentimiento a vaya saber que puta, abrí la puerta presuroso y silencioso me fui a la mismísima mierda. —después claro, de haber tenido la noche de sexo, mas ardua y larga de mi vida— y si bien no hay nada que me conmueva, aun siento cada sensación en mi cuerpo. A esa altura Vanesa ya era historia y el pasado se había anclado ferozmente en el presente y no había otra que volver a donde se pertenece a su verdadera esencia. Cuanta razón tenía Banchs, “Se ha de cambiar todo, menos la esencia” Y la mía dejaba hasta el momento mucho que desear. No hay paso que no de, sin que me derrumbe, poco a poco, hueso a hueso. Pobre, pensar que no sabe que resisto, que solo soy piel y carne sostenidas, enfrentando su recuerdo. Escucho su voz perturbándome y le regalo mi silencio y mi distancia, dirimiendo cada sutil batalla con mil perdones, cayendo al vacío del cual no he logrado aun escapar. Aun recuerdo tu mirada sabes.

Es tan largo el olvido que aun no quiero pensar que estoy enloqueciendo, aun no. No.

He intentado hallar cada una de tus ignominias y solo he conseguido la inevitable transfiguración de rostros, queriendo hallar en el fondo, tu reflejo. Se eras...

Esperando el final, se que ya nada ocurrirá. La noche me muestra su más profundo pésame y atemoriza.

Me encuentro nuevamente contigo frente a frente, soslayadamente me atrapas haciéndote aun más de mí. A mi lado te encuentras, te meses buscando acomodarte, me abrazas (Una vez más). Duermo.

La muerte y yo

– *Se que el alma no muere, no muere,
No muere, no muere no, no muere –*

Si tuviera que mentirte, te diría que aquí todo va marchando muy bien, te diría también que las tardes oscuras de agosto ya no me asustan, y que esta soledad no es mas que una utopía. Al fin y al cabo la tristeza no es más que una forma de expresión.

– Ah... Si pudieras verme o quizás oírme. Te diría que he forjado algunos cambios pensando claro si te gustaran...

Tengo que admitir que se me ha hecho imposible poder olvidarte, me temo que en silencio, el pasado y la memoria han unido sus fuerzas, vencíendome a cada instante.

– No ha sido fácil créeme. *Tobe or not tobe* ¿Será esa la cuestión? Y tú que sin embargo apareces y desapareces cambiando mi ignominia, atravesando los avatares de la locura intentando en vano atraparte. Fumo más y duermo menos. He agrandado la ventana principal de la sala para observar mejor tu regreso, para saber así, que eres verdad y no una ilusión o espejismo.

Cierto es también, que he llegado a los puntos extremos de la desesperación, buscando alguna explicación a quien sabe que carajo, dado que la realidad siempre es otra, siempre otra. Y te sonrió, como te sonrió. Las victorias en definitiva solo sirven para ir primero por puro egocentrismo, solo para eso. Todo aquello que dolía ya no duele. Huyo del día y contemplo la noche.

– Cuanto murmullo incesante regodeándome, cuanto...

Esos imbeciles me esperan, nunca he visto tanta paciencia (Suspiro)

Una y otra vez

Recostado sobre la cama las imágenes se superponen unas con otras de manera salvaje y el temor atraviesa las simientes

— En instantes más acabara, ya acabara, acabara

No cabían dudas Borges tenía razón, “Las tardes son ineludiblemente, iguales unas con otras”. Suena el teléfono, era Clara, llamo para citarme en el Bar de siempre, dijo que tenía que darme una importante noticia que cambiaría nuestras insignificantes vidas — o al menos la mía — que no me podía contar por teléfono. No había caso, siempre habrá algo que quede a través del tiempo, las paredes son cada vez más duras y los sentimientos más firmes, adviniendo con ellos los miedos. Recuerdo haber amado alguna vez — sufro de vez en vez, sus reminiscencias — aunque claro está, todo eso se modificó casi por completo cuando la conocí. Clara se fue transformando lentamente en todo aquello que necesitaba, en pocas palabras en mi complemento ¿Que hubiese sido de mi, si aquel martes 5 no hubiese ido a aquella fiesta? han transcurrido días, meses y años, tan rápidos como la historia. Si bien en este último tiempo las cosas no fueron saliendo como las planeamos, dado a factores de índole, Económico, Sociológicos y fortuitos, nos teníamos el uno al otro y no había más. Que pobres son aquellos que han despreciado al amor. Pero al final la vida también pone las cosas en su sitio. Estaba ansioso por llegar. El taxi había tardado cinco minutos más de lo normal, al llegar Clara ya no estaba y me preocupe, supe entonces que algo estaba ocurriendo. El Tucumano Miguel, mozo de “La Ponderosa” con una expresión poco amistosa, me entregó un pequeño papel doblado en dos partes, al mismo tiempo que me arengaba dándome dos palmadas en el hombro. Estaba claro, el ya lo sabía. Le devolví una pequeña sonrisa.

— Cobarde... — le repetía entre diente y en voz baja — Cobarde, como si a ti te debiera algo, cobarde...

Inmediatamente una lagrima quiso escurrirse por la mejilla, la contuve rápidamente. La puta madre pensé. Acto seguido abrí los pliegues del papel. “Eres un gran hombre, lo eres... perdóname”. Aquel mensaje estaba escrito en letras extremadamente claras. Tire algunas limosnas arriba de la mesa y me fui. La escena no era para nada nueva, el vacío estaba irremediablemente en volver a intentarlo. Pero todo tiene su fin, todo. La resignación no es más que la aceptación de las incapacidades, que desde luego siempre he negado y que era esta la hora de aceptar. No cabían dudas de que era un incapaz, que ya se había resignado y que al final el dolor solo sonaría a excusas y más excusas.

—Ya acabara, ya todo acabara. Es solo que aun no he conseguido apretar el gatillo, aun no... (Suena el teléfono)

—Orlando ¿Estás? soy Clara, a las seis en La Ponderosa, tengo una gran sorpresa... no lo creerás cuando te lo diga... besos... bye...

(Despierto)

De nuevo el teléfono.

Tragicomedia

No basto mucho para que empezara a sospechar. Las charlas amenas con alguno que otro vecino, las salidas que nunca llegaban a horario, sus escapadas a la casa de su madre...

— Esa bruja mira... siempre nos quiso separar... 8 años de casados, Si y 2 de andar noviando...

¿Que si le pegaba? alguna que otra vez, pero no eran palizas, eran así toquecitos vio. Nada grave, yo la adoraba era todo para mi.

El hombre de la casa soy yo y lo que estaba en juego era mi honor, el honor de Héctor López, y no lo iba a perder así nomás. No hay día que no piense en ella... Claro que también pensé en matarla y en huir, pero el asqueroso remordimiento me hubiese impedido hacer cualquier otro tipo de acción, podía convivir con la culpa, pero con eso no. Huir es de cobarde.

Sabía también que este maldito rencor, crecía cada vez más y ella también. Graciela no era mala mina, juro que no, un poco puta nada mas. Pero no se si fue por cinismo o por imbecil, pero afortunadamente contaba con esa arma a mi favor y ella no sabia que yo sabia que era puta, entiende...

No, no... no, eran celos, bueno aunque ha esa altura ya no sabía que mas pensar, varios días después no lo soporte, todo tiene un final vio. Esta carga de poner siempre la otra mejilla y si no el culo me estaba llevando hacia el hartazgo, en otras palabras me estaba reventando. Recuerdo sus suplicas al pedirme que no lo hiciera. Me estaba enfermando, no había valorado un solo detalle en todos estos años, se había olvidado, hasta la fecha de nuestro aniversario. Esto hubiese sido como un cambio de roles, ella era yo, y yo era ella. Digo por lo común en estos casos. Y encima me engañaba, con cualquiera me engañaba, al principio no lo podía creer, hasta que lo comprobé, fue cuando la vi hablando con ese sujeto. El acto duro apenas unos 15 minutos, no vasto más que poner mis manos en su

cuello y esperar. Con los guantes de látex las manos se adosaban mejor.

– Usted me entiende verdad doctor, usted no hubiese hecho lo mismo al ver que todo se lo tiraban por la borda. Ande doctor, vamos, por favor... Burlándose detrás de usted como si fuera un niño y luego ver como se reía, no hubiese hecho usted lo mismo doctor...

– Comprendo, si. Vea la situación es algo delicada, los vecinos afirman que usted procedía de una manera, de una manera, digámoslo así, no muy ortodoxa. De hecho su hija afirmo que usted le pegaba algo así como 4 horas diarias, desde aproximadamente las diez de la noche hasta las dos de la madrugada, que tenia terminantemente prohibido salir, o tal siquiera hablar con alguien o en su defecto visitar a su madre, con el atenuante de que usted habría culminado el acto a no ser por la interrupción de su hija, que entro a la habitación justo a tiempo comprende...

– Laurita, Laurita... que hubiese sido de mi... si no hubiese sido por ella... Laurita... mi hija... mi hijita. Es como la madre sabe... es tan idéntica, es igualita, igualita y sin embargo me salvo. Que ironía del destino, al darme otra oportunidad. No, no... Doctor, otra oportunidad.

Sobre aviso

No se, quizá por que le avise, que se yo. Tal vez hubiese sido distinta la historia si no le hubiese avisado, pero le avise, y si... como no le iba avisar, haber como. Si soy hombre, se lo dije a tiempo estoy seguro, que si no, por que sino, quizá hasta me hubiese muerto, si muerto... pero de amor. Recuerdo que nos habíamos citado en la Placita Sarmiento, cerquita del Obelisque. Eran las tres de la tarde —a esa hora el otoño comienza a despertarse nuevamente— Esta bien, ambos sabíamos que no era un juego. Sucedió que los sentimientos en algún momento se convierten en sentimientos, pero de los otros, fue ahí que le avise. Por costumbre llegue veinte minutos temprano y ella veinte minutos tarde. A decir verdad, me enfurecía ese macabro acto de vanidad, pero he de confesarte que de un momento a otro, ese mismo acto se tornaba un acto de ansiedad y desespero por verla llegar. Claro esta ella, no lo sabia... ese fue el punto de inflexión, allí fue. Luego de un instante sin dejar de contemplarla, se lo dije.

—Flor tenemos que hablar, tengo algo que decirte. No, no es nada serio, no te preocupes solo es que, que... te quiero avisar que, haber como te lo digo...

Habíamos pasado todo el fin de semana sin vernos y ese a diferencia de los demás me preocupo ¿Por que ese? y no los otros me pregunte... Ahí me di cuenta. La puta madre, ahí me di cuenta...

—Que sucede Julián, dime, no me intrigues...

Entonces bajo los efectos de un inusitado coraje tome valor y se lo dije Quizá si no se lo hubiese dicho. En fin.

—Lo cierto es que el sábado te he extrañado a rabiar y el domingo casi muero. Inesperadamente sentí la necesidad de respirar tu aliento, de sentir tu olor, de amarrarme a tu cintura y no dejarte ir, de verme en tus ojos reflejado, tomado por tus manos al abrigarme, de sentirme libre junto a ti, si libre...

Y en ese instante comenzó a llorar, si a llorar (Esbozaba pequeñas risas producto

de los nervios) le explique nuevamente que quizá estaba siendo un poco exagerado, que no lo tome como algo posesivo, si no como algo poético, que también ella era libre, si libre, libre para elegir, que jamás le arrancaría tan indiscutible derecho, ya que lo que acababa de ocurrir no había sido más que un increíble acto de libertad. Que ella ya había comprendido.

Y con sus manos comenzó acariciarme suavemente el rostro, sin tal siquiera decirme una sola palabra, es que claro, que más podía seguir diciéndole, aun lloraba. Jamás la volví a ver.

Retrato de un día

No demore mucho en despertar, el reloj despertador sonó puntualmente a las 6:00 AM. Al abrir los ojos lo primero que divise fue el cielo raso arriba de mí, el cual me pareció mucho más blanco todavía, por un momento me perdí en su infinito. Me invadía la boca un asqueroso sabor a cigarrillo – extraño por cierto, dado que había abandonado el hábito hacia más de tres años –

Escucho mi respiración. Luego de pegar algunas vueltas me incorpore también de manera lenta, permanecí sentado en la cama unos instantes. Luego del último bostezo decidí levantarme, camine los veinte pasos que me separaban del baño, el frío penetraba hasta los huesos, el silencio se hacía de cada rincón.

– El espejo solo refleja los años y sus consecuencias... – pensé –

Al fin y al cabo detestaba el hecho de su displicencia, no me atrevía a mirarlo a los ojos. La lluvia no tardó en hacerse oír, conjuntamente con los sucesivos relámpagos que cargaban aun más de misterio la mañana. El cepillado de los dientes sonaba más fuerte, la casa mostrábase cubierta por una extraña bruma que hacía que fuera más oscura todavía, mis pasos eran cada vez más lentos. El olor a tostadas y café invadían por completo cada ambiente. Prendí la radio mientras me sentaba al extremo de la mesa.

– Tres grados bajo cero, este lunes 10 de agosto se ha transformado en el día más frío del año...

Aun permanecía en silencio (esboce una pequeñísima sonrisa)

– Al final, la distancia jamás ha sido una lejanía... ¿no? ¿Dime si no es verdad? Claro que lo es, Claro que lo es...

Mientras acariciaba su retrato, depositado sobre la mesa, justo frente a mí.

Julio

El traqueteo del tren retumba en el silencio de la mañana y como de costumbre todos duermen. Los observo.

Aun me conmuevo por los años, de tu cara madura, que soberbia me muestra su experiencia, de tu pelo revoloteado sobre las sabanas, del otro lado –aunque pienses tú que jamás me ha significado nada– (en verdad finges no saberlo) La rabia es contra el tiempo, quisiera detenerlo y acortar las distancias, pero se que es imposible, inexorable pasa, dejando atrás todos los recuerdos hasta llegar aquí y haber crecido a tu lado, como cada perimetral secuela de los años, de las que has comenzado a maldecir (también han empezado en tus cabellos) sin que impidan que seas tú.

El alba comienza a dar paso a los tenues rayos de luz, que soslayadamente comienzan ha asomarse tímidamente. El frío se impuso sobre mis huesos, haciendo que me hunda cada vez más en los huecos de mi abrigo, volteo hacia un lado, el reflejo de la ventana, junto a la tenue oscuridad resalta mi rostro como si fuera un espejo, por un momento no me reconocí, también los años me han gastado su vieja mitología de justicia (falta poco) La mañana impetuosa se presenta casi en su totalidad, con altura y presencia inobjetable, iluminando cada ínfimo rincón.

–No ha sido fácil cargar contigo créeme, con tu presencia en cada suspiro, exhalando tus recuerdos...

Libertad, Atributo del espíritu.

Y eras tan libre que no dudaste, un solo instante en elegir. Y allí estabas, sin fuerzas, en los brazos eternos de la muerte, tan dócil.

Recuerdo tus ojos abiertos, subrogándome, reclamándome, este absurdo apogeo de vivir.

Aunque yo se bien que estás, que no te has ido, que estas aquí, que te has cargado con el cuerpo, pero no con el alma. Estas aquí lo se, —sirviéndome de consuelo, la certeza—

(Estación Terminal)

La luz roja, se presta abrir las puertas automáticas del eléctrico (los humanos no se detienen ante nada, aun corren) subo las escaleras, el frío es mas crudo todavía, mis pasos son cada vez mas lentos. Junto el cuello del abrigo con mis manos tapándome casi en su totalidad. Ha comenzado un nuevo día.

Instante después

¿Como fue? no se, ¿Por que fue? tampoco. No se si fue la soledad, la tristeza o la cobardía. Jamás pensé en llegar a tal punto y sin embargo la meta estaba allí, tan cerquita. En estos casos no hay vuelta atrás, fueron muchos los años. Y luego la luz, que de apoco se tornaba grisácea, lo mas extraño era percibir todos aquellos seres en derredor, soldados listos para batallar (Pero estos no batallaban, solo esperaban) Un sueño, estoy metido en un sueño —pensé— Era esta por demás una sensación extraña. La aserción de la fatalidad, suele tener infinitas variantes, la muerte una sola. Yo estaba muerto, no podía retomar mi materia y como hecho verosímil hablar de ello, quise saber del tiempo, aquí no existe, solo la memoria que al pasar, remembra, el camino de otras vidas pasadas.

Es extraña la muerte ¿no? Aquí no hay estrados, ni jueces, solo bandos y están por doquier...

Luego los rostros de quienes he sido alguna vez, acechan bestialmente contra todo aquello que alguna vez ha sido.

Una extraña vibración me toma, me sosiega: Paz, Calor, Armonía (Sentí por un breve instante, haber estado aquí)

¿Quién de todos aquellos he sido? ¿Donde voy? ¿Dónde estoy?

Lo último que escuche, fueron gritos. Lo último que sentí, fue mi cuerpo, desmoronándose y luego destruirse contra el asfalto.

En las noches

*– Los sueños,
Excelso lugar de la muerte –*

La niebla se disipa, el lugar de apoco se aclara, las paredes se encuentran en perfecta simetría (me observo entre los ligustros)

Me encuentro atrapado en el laberinto. Arena, mentiras, la incertidumbre abrumba, huyo con mis últimas fuerzas, para no ser devorado por las hienas que ansiosas ríen (regodean) Mi rostro pálido – como abyecto – (sus ojos brillan)

Escucho mi respiración y su eco. El crepúsculo del atardecer permanece allí (con ese tono tan anaranjado) así ha sido durante siglos. Mis ropas rasgadas, mi alma soslayada, ante el más profundo mengue –sigo soportando el frío, que penetra hasta los huesos – Me detengo, mis piernas aun me sostienen.

El minotauro me observa, de manera inmutable, haciéndose aun más de su apacible espera, queriéndose saciar su hambre y su sed, dispuesto esta vez a defender a Asterion (caigo) Las hienas huyen.

Mi cuerpo reacciona, despierto empapado en sudor, aun temblando.

Los antiguos pesares de la memoria están aquí y no se irán, son así mismo cada vez mas presentes. El pasado no se ha ido, se ha quedado clavado aquí, en donde quiera que observe.

En cada rincón me observas, me sonrías, te sonrió, huyes... Mis manos en vano intentan atraparte. Amanece.

Domingo

Sentado frente a ella encendí un cigarrillo, cerré los ojos y de inmediato volvió a mi mente toda la plenitud de su esencia. Su sonrisa, que irremediablemente se perdió en el pasado, volviendo a vivir todos esos momentos junto a ella. Recordé su mirada, de la cual ya no pude escapar. Recordé también aquel beso, que selló nuestro pacto de amor. De pronto una gota de lluvia hizo que recobrará el sentido del tiempo y me encontré de nuevo junto a ella —con el cigarrillo apagado aun en mi boca— Cerré los ojos nuevamente y mi mente volvió a recordarla, pero aquella mirada ya no era la misma, ya no estabas allí, estabas ausente, algo la había envuelto entre sombras. “La trivialidad de la realidad, no es vivirla, sino aceptarla”. (Sonreí)

En vano quise hacerte entender, que con mi amor podía protegerte. —Pero ya nada podía hacer— Todo era inútil. Luego de agotar cada súbito recuerdo, volví a encontrarme frente a ella, (Ya no llovía) Pero mis ojos se habían empapado en llanto. Al recobrarme mire al cielo, pedí perdón, arrojé la rosa, bese la mano que tocaría la placa que lleva su nombre y en silencio, acorde la promesa que jamás rompería, donde le jure eterno amor y que jamás te olvidaría.

—Olvidarte sería aceptar que acabas de morir... — dije —

Luego de un momento, camine despacio. Volví la mirada hacia atrás, allí estaba, acompañándome, como cada día...

(De nuevo garuaba).

Cotidiano

Lunes 10 de agosto. El frío penetra hasta los huesos y encima esta estufa de mierda que no prende. Casa grande síndrome de cagarse mas de frío, 6:30 de la mañana. Carlos me esperaba en la oficina para recordar unos cuantos papeles, adosados a unos cuantos billetitos, de unos terrenos en juicio de un tal Portlay.

—Ja... ¡Cagador si los hay! Este forro quiso dejar sin herencia a sus hijos, donando todo su patrimonio antes de morir, a entidades no gubernamentales, patada en culo le hubiese dado yo, ¡que no! Esas pobres criaturas indefensas. Al sonar el teléfono levanto en el segundo timbrado, Carlos me reclamaba si o si para antes del mediodía. Las 9:00 había tiempo, es increíble, uno se acostumbra al pasar el tiempo a todo aquello para lo cual, jamás, ni reputamente se imagino, a tal punto de adosarlo, complementarlo y convivir con ello todas las mañanas, manteniendo ese cuidado de no herir al recuerdo. ¿Que si no pensé en hacerlo? infinidades de veces, aunque, hace algunos años que esa idea se perdió en mi cabeza, puntualmente 18, casi la mitad de mi vida, Si, quizás por cobardía. No hay día que al abrir los ojos no le diga a mi lado izquierdo, un día mas, pero ese instante de sensaciones se quiebran inmediatamente cada vez que pronuncia mi nombre.

—Si lo vieras ahora...

9:45 falta poco, el café todavía caliente. No hay momentos en que no pida ayuda, que no te pida ayuda.

—Estés donde estés, dame fuerza para seguir, no te separes nunca de el

Las 10:00 esta empezando a ser tarde, subo las escaleras. Entro despacio a la habitación, intentando hacer el menor ruido posible, casi susurrando.

—Ignacio... Ignacio... Ignacio...

—Quee...

–Vamos hijo, vamos que empezó un año más. Feliz Cumpleaños, Feliz Cumpleaños hijo, vamos arribaa.

Comienzo

Quien lo iba a decir, aunque era sabido, ya se, fue mas tarde que temprano, pero fue, era sabido. Apesadumbrado por este encantamiento inútil, las batallas se hacen largas – Te sudan las manos –

Te decidiste cuando no quedo mas remedio, cuando no había más nada que perder y por sobre todo que reclamar... y fue entonces que apoyaste la 38 en el cuello de aquella mujer. Aquí no se trataba de ser un marginado, por haberse robado unos ventiles, si no, que se trataba de la otra marginación, la que ante los ojos indulgentes, solo era desprecio, crucificándote antes de la primera oportunidad.

Antes era más fácil, quizá juntando todo el día, al final algo se sacaba, el trueque también ayudaba un poquito, Pero si hasta eso también se llevaron. Primero fue la crisis, luego el nuevo siglo, después la democracia, secundada por alguno que otro presidente y al final esto. Ha esta altura todo es igual –El estomago ruge– Y el poco amor que queda se te escurre queriéndose ir por la infinita vastedad de este dolor, intentando apaciguarlo.

Y sin darte cuenta tus piernas aun te sostienen sólidas.

Dicen que la primera es igual a la última, pero para ello tiene que haber una segunda. Tu mente esta en blanco, todo esta muy claro, tiene el seguro.

Absurdo

Que absurdo fue pensar que se podía, que absurdo. Fue rápido, el golpe duro apenas tres minutos. Todo estaba saliendo de acuerdo a lo esperado, no existía el ineludible margen de error.

—No queríamos más que eso, si hasta ellos se miraron...

En los cuarenta segundos siguientes todo había terminado, a no ser por el tipo que conducía la patrulla quien noto, en lo que te digo, cuarenta segundos que algo no andaba bien, para nada bien...

—Tres mese' vigilando el puto banco y ningún cana...

Pero en estos casos es sabido, de diez, nueve y la ultima muerto.

Y como si fuera poco, mi suerte de principiante, mi primer choreo. La puta el destino, justo ahí, a las diez de la mañana, ahí. El hijo de mil puta, tenia que sacar guita del cajero ahí, pegado a las paredes del Banco, cajero de mierda mira. En los veinte segundos restantes, el lugar estaba atestado de milicos.

—Si los hubieses visto, como regodeaban esos cerdos...

Y antes de que todo se torne en su totalidad peor y las ranas tomaran posición, dejamos la guita ahí o aya no se, lo cierto es que decidimos rajarnos por los techos. Nos afanamos un auto a una cuadra del Banco y salimos, pa' qué... durante los siguientes quince minutos estábamos cagandonos a tiros por toda Corrientes, con medio centenar de omnipotentes, fue en el cruce con Paraguay donde a Marcos lo bajaron, lo apabullaron de un tiro en el cuello debajo de la oreja y el otro debajo del pómulo, murió en el primer tiro. Su expresión estaba intacta o al menos quise creer que lo estaba y lo estaba...

Mientras que era objeto de cura de cada uno de los borceguíes que me apresaron, su rostro estaba allí, inmutable, reclamándome...

—Vamo' a tener suerte... -repetía— va' a ver... es mentira la caridad...

mentira... Veinte mil mango' son lo que necesitamos'... vo'... no te preocupe'... papi ya viene con lo que te prometí... Y va' a poder correr... va' a poder correr, te lo juro...

Sus últimas palabras hacían eco en mi cien. Y recordé también su última caricia y como la observaba y pensé en mi suerte, en mi ahora... y en este absurdo apogeo de vivir.

Lunes

Lunes. De nuevo el comienzo, el amanecer y su agonía avanzan, los días se suceden unos con otros y nuevamente los recuerdos insisten con las fuerzas de un paroxista, invadiendo por completo cada partícula espiritual que conforma a mi cuerpo. Admito que por decisión o desesperación no logro estimar la diferencia. Lo cierto es que sea esta, tal vez, la mejor manera de dirimir o escaparse, e imaginar por un instante que estas aquí y el instante siguiente ya no te iras, hundidos en abrazos secando cada una de las lagrimas (Rió) El frío golpea mi rostro suavemente al caminar por la plaza. La tarde se muestra cada vez más anacrónica, todo parece igual. La contemplo.

Recuerdo que de pequeño para esperar a mí vieja, contaba los segundos hasta llegar a quinientos así el tiempo pasaba más rápido y ella aparecía siempre antes de los doscientos

Aquí sin embargo he pasado los diez mil y aun no logro hacer que aparezcas (Repito con frecuencia este mismo juego)

Me pierdo en el pasado (Me detengo) tus ojos son mas claros, tu sonrisa mas nítida y tus manos mas pequeñas, con claras incandescencias e inexorable cada rincón de tu cuerpo deteniendo al tiempo. (Inmediatamente vuelvo a la realidad)

—A diario hablo de ti con las palomas y ellas injustamente nunca me contestan...

Aun me desnudo sonriendo por las noches, al recordarte. Observando tu foto. Me pregunto si aun sientes frío por las noches, si duermes bien, si te desvistes de la misma forma —con la misma parcimonia— si requieres de los mismos cuidados al hacer el amor, si aun roncas.

Los cadáveres de las primeras hojas anuncian, soslayadamente el comienzo del otoño.

Mis manos ajadas, de cuando en tanto, soportan al tiempo y su sentencia, al reflejo de mi rostro, frente al espejo, por las mañanas y sus cambios (Vuelvo)
Hace tanto que te has ido.

A: Yesica

Índice

Por secuencias.....	3
Deslindar.....	7
La muerte y yo.....	8
Una y otra vez.....	9
Tragicomedia.....	11
Sobre aviso.....	13
Retrato de un día.....	15
Julio.....	16
Instante después.....	18
En las noches.....	19
Domingo.....	20
Cotidiano.....	21
Comienzo.....	23
Absurdo.....	24
Lunes.....	26

Edición digital Pdf para la Revista Literaria Katharsis

[http:// www.revistakatharsis.org/](http://www.revistakatharsis.org/)

Rosario R. Fernández

rose@revistakatharsis.org

Depósito Legal: MA – 1071/06

Copyright © 2009 Revista Literaria Katharsis 2009